

**Núm. Orden:** 0059

**Título:** “Educación Física no militar en Esparta”.

**Autores:** Ramiro Jover Ruiz, Jose Luis González Montesinos.

**Procedencia:** Universidad de León. Facultad de Educación. Campus de Vegazana s/n. 24071. León.

**Correo:** [dmprijr@unileon.es](mailto:dmprijr@unileon.es)

## **INTRODUCCIÓN.**

Se admite que a partir de finales del siglo IX a. C., Esparta disfrutaba de una existencia pacífica y estable, y ya en la primera mitad del siglo VIII a. C., momento en que los espartanos consolidan el control de la unidad territorial de Laconia, ha alcanzado un peso relativo en el panorama sociopolítico de la civilización helénica. En su organización social persisten primitivas instituciones y costumbres tribales, pero en otros sentidos su cultura ha evolucionado y se ha enriquecido. A juicio de Jaeger, en el siglo VII Esparta poseía una fuerza vital que contradecía rotundamente la pobreza espiritual que la caracterizó poco tiempo después<sup>1</sup>.

En este sentido, el nivel de las manifestaciones culturales y artísticas de Esparta, tanto en calidad como en cantidad, no difiere substancialmente del exhibido por otras ciudades-estado griegas. Podemos admitir que en aquellas fechas compartían en cierta medida un mismo fondo cultural, o que tenían, al menos, unas inquietudes culturales similares. Por las mismas razones, podremos aceptar que las inquietudes educativas contenidas en la actividad físico-agonística y en la danza de la epopeya homérica, debieron ser el denominador común en todos los territorios griegos en estas fechas.

Aún en los finales del VI a. C., Esparta seguía siendo un estado abierto y creativo<sup>2</sup>. Es a partir de este momento, cuando la imagen que nos ofrecen las fuentes de la tradición antigua de una Esparta militarizada<sup>3</sup>, cuyas instituciones y costumbres responden al único objetivo de formar, como lo expresara Jaeger, un estado de héroes guerreros, comienza a cobrar cuerpo.

Debemos considerar, por lo tanto, que esta representación es el resultado de un proceso evolutivo<sup>4</sup>. Es más que probable que, como fruto del mismo, fuera también en ese momento cuando la gimnástica espartana fijó unidireccionalmente sus objetivos, en detrimento de otras consideraciones intelectuales o espirituales, en la formación guerrera<sup>5</sup>.

## **ORIENTACIÓN PRIMIGENIA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA ESPARTANA.**

Se puede confirmar la importancia conferida por los espartanos a los juegos agonales atléticos, por el hecho de que en los primeros tiempos, especialmente en los siglos VII y VI a. C., sus ciudadanos son legión en las listas de vencedores en los juegos olímpicos institucionalizados. A juicio de Jaeger, este hecho demuestra «el valor supremo que concedían a estas *luchas pacíficas y civiles*». Por otra parte, siguiendo al mismo autor, la Esparta primigenia y todavía socio-culturalmente viva, consideró la educación musical como algo esencial para la formación del *ethos* humano en su totalidad<sup>6</sup>.

Desde los primeros tiempos, entre las muchas actividades físicas que se pueden atestiguar que formaron parte de la gimnástica espartana, se encontrarían varias de las que constituían el programa básico de los juegos atléticos homéricos: pugilato, lucha, carrera, lanzamiento de piedras, tiro con arco. El hecho de que en la sociedad homérica la actividad físico-agonística no estaba orientada a la formación militar y, en consecuencia, la inespecificidad y diversidad funcional de estas actividades, sugiere una concepción

---

<sup>1</sup> Jaeger, W. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1990, pg. 101.

<sup>2</sup> García Romero, F. *Los juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*. Sabadell: AUSA, 1992, pg. 43.

<sup>3</sup> Fundamentalmente la *Constitución de los lacedemonios* de Jenofonte, los fragmentos conservados de la obra del mismo título de Aristóteles, la *Política* del mismo autor, la *Vida de Licurgo* de Plutarco, y los testimonios de Platón o de Pausanias. Todas ellas son tardías (siglos IV a II a. C.) y nos ofrecen una imagen a veces idealizada.

<sup>4</sup> Ver al respecto Oliva, P. *Esparta y sus problemas sociales*. Madrid: Akal, 1983, pp. 9-12, 67, 72.

<sup>5</sup> García Romero, F. *Los juegos Olímpicos ...*, pg. 45.

<sup>6</sup> Jaeger, W. *Paideia: ...*, pp. 101-102. Sólo a posterioridad impuso la rigidez de los módulos y consideró toda innovación como un atentado contra el orden estatal. Para Jaeger, este hecho prueba la importancia que se dio a la educación musical desde los primeros tiempos. La cursiva en el entrecomillado es nuestra.

integral de la educación<sup>7</sup>. Idéntico carácter se descubre en la sociedad homérica en otras actividades físicas que la sociedad espartana no ignoró, como los juegos de pelota y la caza, a los que se puede añadir la práctica de monta hípica<sup>8</sup> y la natación<sup>9</sup>.

¿Puede considerarse que en principio estas actividades no se orientaban a una formación militar específica? Todo apunta a que sí. Se puede corroborar, en primer lugar, por la actitud que en la sociedad espartana señala el rechazo a la participación en algunas pruebas de los grandes juegos.

Los motivos de tal abandono parecen derivarse de la propia estructura competitiva que presentan, y su exigencia inexcusable de que en los enfrentamientos siempre hubiera un perdedor. A juicio de Esparta, el hecho de que alguno de sus representantes no consiguiera el triunfo en Olimpia u otros juegos, resultaba contraproducente en una doble vertiente. De un lado podía ser causa de desmoralización entre sus ciudadanos. De otro, podía mermar sustancialmente su prestigio militar, al proporcionar argumentos a los enemigos para echar en cara a Esparta la cobardía de sus hombres<sup>10</sup>.

Las pruebas en las que se produce el abandono definitivo en la participación, son el pugilato y el pancracio, técnicas inventadas por los propios lacedemonios, según Filóstrato, para aplicarlas en la guerra y utilizarlas como preparación para la misma<sup>11</sup>. Es decir, los espartanos abandonan aquellos concursos que consideran que tienen una íntima asociación con el ámbito técnico-militar y del valor bélico, pero todavía continúan participando en otras especialidades que no la tienen. Así, podemos admitir que el resto de actividades que anteriormente hemos relacionado, no tenían una orientación específica militar, lo que se puede corroborar por los datos que las fuentes antiguas nos suministran con relación al ámbito bélico.

Por un lado, no se debe olvidar que Mesenia fue conquistada combatiendo todavía con el equipamiento pesado y las estrategias militares característicos del mundo homérico<sup>12</sup> y, por analogía con él, cabe deducir que no existían cuadros de ejército permanentes, sino que las milicias se improvisaban en la medida en que las necesidades así lo aconsejaban. Resultaron evidentes las dificultades que el ejército de Esparta experimentó en esta campaña. A pesar de luchar contra un pueblo sometido y controlado, los esfuerzos espartanos fueron considerables, lo que habla en contra de un ejército estructurado y sometido a una instrucción y un entrenamiento regular de las técnicas y estrategias guerreras. Es de suponer, por lo tanto, que ambos ejércitos disfrutaban de las mismas condiciones de preparación, y sospechar que esta consistía exclusivamente en las prácticas atléticas, las cuales, como en el resto del territorio griego, también habrían sido generalizadas en Mesenia. Se consideraba, pues, que la práctica atlética inespecífica proporcionaba las condiciones necesarias para las campañas bélicas.

## INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIÓN.

Es probable que el deslizamiento hacia una gimnástica militar haya sido el resultado de la sensación de inseguridad de los espartanos ante los ingentes esfuerzos desplegados para someter a los mesenios. Inicialmente su estructura sociopolítica y económica se fundamentaba en la gran masa de antiguos pobladores del territorio, convertidos en ilotas<sup>13</sup> como resultado de la invasión del territorio laconio. Ya entonces Esparta era consciente de la amenaza que representaban. Con la anexión de Mesenia, el número de ilotas aumentó considerablemente lo que, añadido a la presión de los pueblos vecinos sobre la extensión redoblada de las fronteras territoriales, tuvo lógicamente que incrementar esta sensación.

De aquí surgiría la urgente necesidad de acrecentar el potencial bélico del ejército ciudadano. En este sentido hay que tener en cuenta la aparición de una nueva concepción de la guerra, en la que las acciones individuales pierden importancia frente a la acción de conjunto<sup>14</sup>. La falange de hoplitas ha hecho su

---

<sup>7</sup> En este mismo Congreso hemos defendido esta conclusión. Ver la comunicación « Sobre la finalidad militar de las primeras manifestaciones de la actividad físico-agonística de la Grecia antigua»

<sup>8</sup> Forbes, C. A. *Greek Physical Education*. Reprinted from edition of 1929. New York: AMS Press, 1971.

<sup>9</sup> Ulmann, J. *De la gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1982, pg. 13.

<sup>10</sup> FILÓSTRATO, *Sobre la gimnástica*, 9. PLUTARCO, *Licurgo*, 19. 9. Al respecto ver Diem, C. *Historia de los deportes*. Barcelona: Luis de Caralt, 1966, pg. 169.

<sup>11</sup> *Ibidem*, 9, 11. Es de notar el evidente anacronismo en lo que al pugilato se refiere.

<sup>12</sup> Oliva, P. *Esparta ...*, pg. 123.

<sup>13</sup> Especie de siervos que fundamentaban la economía agrícola de Esparta. Prácticamente no disfrutaban de ningún derecho y tenían que contribuir con una parte de su producción al sostenimiento del estado.

<sup>14</sup> Cf., Oliva, P. *Esparta ...*, pp. 122-123.

aparición en el escenario bélico. El fundamento de la misma es la actuación de conjunto, en la que cada soldado defiende a los demás y al mismo tiempo es defendido por ellos<sup>15</sup>.

No sólo ha cambiado la estrategia, sino también las técnicas. El soldado hoplita cambia las lanzas de arrojar, por largas picas de doble filo<sup>16</sup>, y las emplean para empujar con ellas a pie firme y abrir paso entre las líneas enemigas<sup>17</sup>. Su proximidad, chocando escudo con escudo, rodela con rodela, yelmo con yelmo, exige una cuidada coordinación de movimientos que asegure la cohesión y la compactabilidad de la unidad. Con esta estrategia militar, Esparta redujo a las fuerzas ilotas, también organizadas en torno a la falange, en la segunda guerra mesenia. Sin embargo, a pesar de ella, como en la primera guerra, los esfuerzos de Esparta para ahogar la sublevación fueron notables.

Es muy probable que esta circunstancia, condujera a la toma de conciencia de que las milicias improvisadas, características en el resto del territorio griego hasta la constitución de la efebía, ya no tenían cabida. Había que tomar las disposiciones pertinentes para dotar de eficacia a la formación, de donde se derivaría la necesidad imperiosa de una instrucción regular y sistematizada. Esta exigencia comportaba la introducción de substanciales modificaciones en la vida del ciudadano, que a partir de este momento debería entregar parte de su tiempo a la formación específica militar.

## **BIBLIOGRAFÍA.**

FILÓSTRATO, *Sobre la gimnástica*.

Forbes, C. A. *Greek Physical Education*. New York: AMS Press, 1971.

García Romero, F. *Los juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*. Sabadell: AUSA, 1992.

Jaeger, W. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Oliva, P. *Esparta y sus problemas sociales*. Madrid: Akal, 1983.

PLUTARCO, *Licurgo*.

Ulmann, J. *De la gymnastique aux sports modernes. Histoire des doctrines de l'éducation physique*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1982.

---

<sup>15</sup> Se estructura en una formación cerrada, en la que se suceden las filas de guerreros ordenadamente, de manera que cuando un soldado de primera línea cae, el siguiente en la fila ocupa su lugar. Los versos de Tirteo reflejan este espíritu: «¡Vayamos, jóvenes!, combatid guardando vuestro lugar en la fila. ¡Guardaos de ceder a la huida vergonzosa o al miedo! ¡Forjad en vuestros pechos un corazón valeroso, un corazón fuerte! Olvidad el amor a la vida cuando afrontéis al enemigo... ¡Valor! ¡Que cada uno sostenga el choque, firme sobre sus piernas abiertas, los pies clavados en el suelo y mordiéndose el labio con los dientes!» (TIRTEO, *Fragments*).

<sup>16</sup> Rodríguez Adrados, F. "La imagen homérica del estado" en Rodríguez Adrados, F. - Fernández-Galiano, M.- Gil, L.- Lasso de la Vega, J. S. *Introducción a Homero*. Madrid: Guadarrama, 1963, pg. 352. HOMERO, *Il.*, XIII, 147.

<sup>17</sup> HOMERO, *Il.*, XI, 232-235; XIII, 147; XVII, 43-48.